

«Criticamos ciertos actos de hostilidad de España con respecto a Francia. Repetimos que nuestros vecinos son demasiados sombrios y susceptibles. Pero, ¿somos gente sin tacha ni defecto? Respetamos el derecho de asilo y con razón. Pero permitimos a los refugiados españoles de agitar en Francia contra el Gobierno de su país. Y no tenemos razón. Los periódicos de los anarquistas y comunistas son impresos en Toulouse y pasan clandestinamente la frontera. La radio francesa acepta que los últimos oradores del Frente Popular hagan emisiones en lengua española contra la Iglesia y contra el régimen franquista. Hay que terminar con este abuso... El régimen de Madrid no nos importa. Como no importa a España el régimen de París. La amistad franco-española está por encima de los sistemas políticos...» (Roger Duchet: «Le Monde», 22 mayo 1957.)



CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946

N.º 631 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 2 Junio, 1957

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

«...Salvo en la época vichyista, durante la cual alemanes y españoles fueron entregados a sus verdugos, quienes los hicieron desaparecer, Francia ha defendido siempre resueltamente los derechos elementales de los refugiados políticos. Por primera vez un hombre político francés, que se estima republicano, pone en causa—indirectamente y como quien no lo hace—esta vocación de nuestro país. Y precisamente a propósito de la categoría de seres que se muestra más digna, más noble y más discreta... Si Mr. Roger Duchet habla con desenvoltura de lo que llama todavía «Frente Popular», que fue el sostenido del Gobierno legal de la España republicana, debería informarse, a falta de otras fuentes, acerca de los sacerdotes vascos o los monárquicos en exilio, sobre los crímenes de Franco...» (Daniel Mayer: «Le Monde», 24 mayo 1957.)

UNA FALSIFICACION

El pacto político-sindical producido, dirigido y orquestado por el Partido Socialista español y demás partidos acompañantes, había producido una viva reacción entre nuestros militantes. De ésta fueron producto no pocos artículos. Creímos que el asunto no había de dársele más revuelto que el expresado en la escueta nota publicada en su día, y al efecto rogamos a los articulistas retiraran sus trabajos, participándonos nuestro temor de que sus justas reacciones pudiesen interpretarse como despecho o derecho al paleo.

Pero desde la publicación en nuestro número 620 de aquella breve nota, las circunstancias se han agravado; las partes pactantes han editado sendos manifiestos con destino al Interior y celebrado ruidosos mítines. Nos dueños dichos pactantes de hacer estas cosas. Pero a lo que no tienen derecho es a mentir y a manipular. Nos explicaremos.

El Partido Socialista y los partidos acompañantes son libres de creer o fingir que creen en soluciones políticas disparatadas y en adoptarlas. Allí con su responsabilidad ante la historia. Lo que no puede hacer nadie es usurpar la personalidad de nadie y, por encima, dejarla malparada.

Aludimos al Partido Socialista y partidos acompañantes, que no han tenido empacho en estampar el nombre de la Confederación Nacional del Trabajo en esos manifiestos o en los pasquines de aquellos actos. Porque el Partido Socialista y demás conocen perfectamente la dudosa representación del grupo pseudo-sindical acompañante.

Por supuesto que un reconocimiento de nuestra CNT, como única y verdadera sería mucho pretender del Partido Socialista y partidos acompañantes. Pero si no podemos imponer lo que por otra parte nos es indiferente—puesto que al margen de los espadalazcos la CNT existe en nosotros y sólo a través de nosotros—, si ha de indignarnos que se nos suplanté, y encima, malamente. Donde la prudencia hubiera estado por la inhibición de la imprudencia, a través del Partido Socialista y los partidos acompañantes, opta por la manobra.

Porque a fin de cuentas, a pesar de su brutalidad, estimamos más sinceras las declaraciones de Indalecio Prieto cuando aludiendo al mismo problema afirman que del famoso pacto ha quedado al margen, el sector clásicamente anarquista de la CNT.

Lo más grave de la cuestión es que el Partido Socialista y los partidos acompañantes no obran por impericia. Demasiado saben unos y otros quienes representan dignamente a la CNT. Demasiado saben que si en el Interior, a causa del animismo en la lucha, cabe la especulación sobre proporcionalidades cuantitativas, esta especulación no es posible dondequiera que las fuerzas se manifiestan a la luz del día. En otras palabras: si es fácil mentir de las estrellas porque nadie ha de subir a preguntárselo a ellas, aquí en la Tierra, en Francia, por ejemplo, no es posible la mentira.

Aquí valen los hechos palpables y no la fantasía, la realidad y no la megalomanía. Los nuestros están a la disposición de todo el mundo. Dentro de dos meses el Partido Socialista y los partidos acompañantes podrán, si lo desean, ver por sus ojos a la Confederación Nacional del Trabajo en el gran hemiciclo del Palacio de los Deportes de Toulouse, recinto

que no son capaces de llenar, como lo hace la CNT, sola, el Partido Socialista, los partidos acompañantes, incluida la C.N.T. hechura suya.

Y realidad palpable son nuestras publicaciones, nuestros dos semanarios, nuestras revistas mensuales, nuestra multitud de boletines, nuestras ediciones de folletos y libros, nuestras suscripciones pro-España, que son la savia de nuestra militancia gozosa y voluntariamente donada y no subvenciones caídas del cielo.

Y si el despiste no es posible dondequiera que no hay fantasía, cabe pensar que no hay impericia sino premeditación política de largo alcance en el Partido Socialista y los partidos acompañantes. Repetimos que el desenfado de un Prieto, declarándonos al margen de la vida política, más que vejarnos nos honra. Por lo mismo, vemos lacerados de un pacto que castra toda virilidad revolucionaria y conculca derechos soberanos que pertenecen al pueblo, es atención que también agradecemos. Lo que no podemos aceptar es que por obra y gracia del Partido Socialista y demás partidos acompañantes el nombre de la C.N.T. sirva de carátula a un grupo que mueve por control remoto la frivolidad y la ambición.

Repetimos que se han editado manifiestos dirigidos al Interior en los que se usaba la adhesión de la CNT, sin más consideración. Y afirmamos que nadie, por más Partido Socialista o republicano que se llame, está calificado para fabricarse una CNT, a su medida.

In memoriam HA MUERTO UN HOMBRE

Un hombre que ha muerto desde el momento en que vi deslizarse hasta el fondo de la fosa el ataúd que encerraba los restos mortales de Faucundo Roca. Cuatro días han pasado, descomponiendo la envoltura carnal que contenía esa alma de élite, esa personalidad excepcional, ese hombre austero, íntegro, realización, HOY, del tipo humano de mañana.

Y aún no puedo creer que sea cierto. Aún las lágrimas nublan mis ojos y los sollozos se ahogan en mi garganta. Aún me digo desesperada: «¡Pero no puede ser, no puede ser! No puede ser, no, que así se extinga para siempre todo lo que fue Roca. Que de toda esa dulzura, esa bondad, esa inteligencia, esa dignidad, esa grandeza moral, sobria y austera, no quede ya más que una tumba recién abierta, en la que se está pudriendo un cuerpo humano.

No puede ser, no, que la vida sea tan horriblemente injusta, que la muerte sea tan ciega. ¿Por qué ha muerto Roca, cuya existencia útil y fecunda era ejemplo y estímulo para todos, mientras vegeta y se arrastran como reptiles tantas criaturas cuya desaparición no significaría ninguna pérdida para la humanidad? ¿Por qué ha muerto Roca, en plena fuerza, en plena energía, en pleno trabajo, cuando su vida servía de faro, de guía, de consuelo, de confianza para tantos seres?

Desparpados por el mundo, hay multitud de hombres, de militantes de nuestra organización y de nuestro movimiento, para los que la noticia de la muerte de Faucundo será un rudo golpe. Hombres que actúan con él, primero en Francia, en el exilio de la primera dictadura; luego

UNA VIDA LEGENDARIA MANOL VASSEV

ACABAN de llegar noticias sobre el proceso montado contra Manol Vassev, visto el 18-19 de marzo en Stara Zagora (Bulgaria). Se le acusaba de espionaje y alta traición al servicio de los americanos. Así lo hizo constar el fiscal ante el tribunal, pero nuestro compañero replicó valientemente con estas palabras: «No soy yo quien ha firmado acuerdos con los imperialistas americanos ni menos he ido a Londres a besarle las faldas a la reina de Inglaterra.»

Por Balkansky

La primera guerra mundial terminó de forma catastrófica para Bulgaria. Los soldados, los campesinos, hambrientos y descalzos en su mayoría, pues habían permanecido tres años en las trincheras, haciendo una guerra, de la que no concebían ni la causa ni la finalidad, rebelándose, habían abandonado el frente y marchado hacia Sofía. El rey Fernando, de origen alemán, que había permanecido extranjero para el pueblo, había huido dejando el trono a su hijo Boris. La situación se había convertido en francamente revolucionaria. Una huelga de ferroviarios se transformó pronto en huelga general.

Templada al rojo por estos acontecimientos acababa de fundarse en 1919, la Federación Anarquista-Comunista Búlgara, cuyos militantes fueron el fermento revolucionario. Inmediatamente después, nacieron sindicatos de orientación libertaria en las localidades más importantes, empezando por Rousse, a orillas del Danubio. Las huelgas acompañaron y presidieron el nacimiento de estos sindicatos, huelgas que, en la mayoría de los casos, se convertían en victorias.

Militantes libertarios y sindicalistas fueron, en su mayoría, miembros de una misma generación, la que había

hecho la guerra y sufrido todas sus consecuencias. Envueltos por una actividad multiforme e intensiva debieron cada uno de ellos especializarse según sus capacidades y preferencias: unos en el periodismo, otros en los trabajos de organización; otros, en fin, en la propaganda oral. Estos últimos debieron especializarse a su vez en el medio en el cual debían desarrollar su actividad: entre los campesinos, los obreros, las juventudes, etc.

Uno de estos militantes, el más activo dentro del movimiento sindical, fue Yordan Sotirov. Tribuno ardiente, dotado de una elocuencia simple y penetrante, era requerido por todas partes sin que hubiera para él fiestas, domingos, veladas. Operario en su ciudad natal de Kustendil, en la manufactura de tabacos, no abandonó jamás su trabajo en donde estaba a la cabeza del movimiento reivindicativo.

Su nombre era en nuestra época el más conocido entre nuestros militantes de la clase obrera búlgara. Hasta los que no le conocían personalmente sabían de él por la reproducción de sus discursos en el órgano de la F.A.C.B. («El Pensamiento Obrero»).



En 1922, en ocasión de una huelga, se produjeron incidentes en las calles de Kustendil, ocupadas por los obreros, y en donde Yordan Sotirov hizo uso de la palabra, en el mitin organizado en la plaza pública. Perseguido y condenado a 15 años de prisión, tuvo que pasar a la clandestinidad.

La situación revolucionaria continuó agravándose, y es en aquella época que nació el fascismo, cuya misión histórica fue precisamente salvar a la burguesía y su amenazado régimen. Un año después, el 9 de junio de 1923, el joven rey Boris, tan extraño al pueblo como su padre, instauró un régimen personal fascista mediante un golpe de Estado. Los libertarios y los sindicalistas fueron las primeras víctimas de las persecuciones policíacas; unos cayeron bajo el fuego de la reacción fascista y militar, otros llenaron las cárceles; y los más activos que quedaban vivos o libres, vieron obligados a tomar el camino de la emigración.

Yordan Sotirov prefirió quedar en el país, siempre en el frente del trabajo y combate. Adoptando el nombre de Manol Vassev, nombre verdadero de un emigrado de Tracia que acababa de morir, se instaló en Haskovo, en el Sur del país, cerca de la frontera griega, y allí sus brazos, siempre como obrero tabaquero. Allí pasó 22 años, trabajando y militando, despreciando todos los peligros que le amenazaban a causa de su antigua condena y de su falsa identidad.

por FEDERICA MONTSENY

En España, después de la proclamación de la República. Hombres que le recordarán con la misma emoción, con el mismo dolor, con la misma ternura que le recordamos nosotros.

Porque Roca fue un ser que no tuvo jamás enemigos; porque fue el hombre cuyo equilibrio, cuyo dominio



sobre sí, cuya convicción profunda, le hizo el amigo de todos los hombres, el hermano de todos los hombres. Aún en medio de las luchas más encarnizadas, el respeto humano de Roca, su concepción del adversario, su nobleza, su rectitud, excluían de él toda pasión partidaria y le hacían ejemplo de tolerancia y de comprensión.

Y hoy somos todos a llorarle; en Narbonne, gente de todas las clases sociales y de todas las ideas políticas y religiosas acompañaron con los ojos enrojecidos el féretro desnudo, sin banderas ni flores, que le llevaba a la última morada.

Y hombres que no pertenecían a nuestra organización; mujeres ajenas por completo a nuestras ideas, murmuraban:

«Era un hombre como no hay en el mundo. Si todos fuesen como él, las ideas en las que creía, podrían realizarse hoy mismo.

Y los que, en su simplicidad, así le despreciaban, ignoraban la profunda verdad de sus palabras.

Le conocí hace 28 años. Y durante 26 años, una amistad segura, serena, entrañable, nos unió por encima de las distancias. Antes ya de conocerle físicamente, le conocí moralmente, a través de amigos comunes, como los hermanos Orobón Fernández, que con él habían convivido en Lyon, durante la dictadura de Primo de Rivera.

Era uno de esos hombres que constituyen el tesoro de la CNT, lo que es nuestra riqueza inagotable. No era escritor, ni orador, ni fue jamás figura representativa. Hijo de humildes campesinos murcianos, fue, como todos nosotros, un autodidacta. Pero formaba parte de esa élite moral que

CRONICA

FEDERALISMO

ROBERT ESCARPIT es un periodista del género que aprecio mucho: el comprimido. Los artículos que publica en «Le Monde» llenan no más de 35 líneas a 12 cíceros. Al lado de Escarpit nuestro comprimista Julio Gamba es un «adrillero». Sobre el estilo de Gamba, nuestro Dionysios suele contar en tertulias, a poco que venga a pelo, que sus artículos empezaban por ser gavillas de papel manuscrito. Llena para cada artículo muchas cuartillas. Y cuando todo el mundo decía así el artículo por terminado, para Gamba empezaba entonces el trabajo. El trabajo consiste en reducir a lo estrictamente sustancial la profusión de garabatos. En eliminar todas las repeticiones, todos los giros inútiles. En reducir las frases no sólo en extensión sino a las palabras estrictamente indispensables. Ni una más ni una menos.

El artículo comprimido no es por esto un certificado de suficiencia. El mismo Escarpit desbarra desde el título a la firma en uno suyo publicado recientemente bajo este epígrafe: «Descentralización».

El autor se proclama por avance convertido a toda iniciativa llamada a otorgar a la provincia el lugar debido en la vida nacional. Y confiesa que un cierto federalismo sería capaz de tentarla. Económica, social y culturalmente ve en éste muchas ventajas. En cuanto políticamente...

Hasta aquí todo va sobre ruedas. Donde Escarpit se desboca es en el párrafo siguiente: «Quien dice federalismo—afirma—dice gobierno regional con un legislativo y un ejecutivo; es decir, un Parlamento, diputados, ministros, un gabinete, promesas electorales, declaraciones ministeriales, crisis, intrigas de pasillos, en suma: el inevitable lastre de lo que llamamos democracia por multiplicado por cinco o por diez...»

La deducción no puede ser más lógica. Sólo que la premisa es falsa. Lógica es también la conclusión final a que llega Escarpit: «Nuestro poder central tiene muchos defectos, pero tiene la gran virtud de constituir un solo ejemplar.» Y es que la falla reside precisamente en esto: en que para mucha gente descentralizar consiste en multiplicar un gobierno centralista, con sus detalles más mínimos, por cien o por mil. ¿Que de dónde han sacado esto? Pues de los partidos, constituciones o Estados que llámanse federalistas como pudieran llamarse otra cosa. No de Proudhon, naturalmente, ese gran desconocido y padre de la criatura.

En la concepción federativa el patrón o molde no es el Estado con sus detalles más mínimos, su copia o foto en miniatura. De esta guisa nada se federa ni nada se descentraliza. Es más bien a la inversa. La estructura social superior es la resultante de un proceso de formación de abajo arriba. Según Proudhon, federación es pacto, contrato o convención por el que uno o varios jefes de familia, varias comunas o grupos de comunas se comprometen recíprocamente con vistas a uno o varios objetivos particulares.

Ahora bien, en esencia, este contrato federativo ofrece la particularidad de que los contratantes, al establecer el pacto, se reservan individualmente más derechos, más libertades, de los que sacrifican.

Dice Proudhon: «No es precisamente este el caso, por ejemplo, en la sociedad universal de bienes y ganancias, autorizada por el Código Civil, o denominada, también, comunidad, imagen en miniatura de todos los Estados absolutistas. El que se compromete en una sociedad de esta naturaleza, sobre todo si ella es perpetua, véase envuelto en mayores trabas, se ve sometido a mayores cargas en relación con las que conserva y dirige.» (Du Principe Fédératif.)

Como puede verse por estas simples muestras el federalismo es una base social completamente original y no una imagen en miniatura del Estado centralista.

La copia de la centralización, disminuida o agrandada, será siempre centralización.

José PEIRATS

SEPTIMO CIELO

Por Juan Tomás

La eximia actriz catalana Margarita Xirgu llegó esta madrugada a México. ¿Cuántos recuerdos! Algunos, muy lejanos ya. Por vez primera la vi y admiré en 1909. Fue en el teatro Principal de mi Barcelona. Margarita representaba, en lengua catalana, una obra que hizo desfilir por el teatro Principal a todos los barceloneses: «Joventud de Princep». Siendo una obra romántica y alegre, de ambiente estudiantil, no hubo estudiante que, como yo, no la vieras tres o cuatro veces. Margarita Xirgu no era entonces en Barcelona «la Xirgu» ni «la Marguerida», sino simplemente y cariñosamente «la Catarina», el personaje que encarnaba en «Joventud de Princep». Creo haberles explicado a ustedes, a raíz del estreno en el Roble de una versión hollywoodense y musical de la obra alemana «Viejo Heidelberg», o sea «Joventud de Princep», que los estudiantes barceloneses dimos una representación de esa obra en el teatrillo de la Izquierda del Ensanche, sociedad de baile muy frecuentada por jóvenes pecadoras de lujo, algunas de las cuales participa-



ron como actrices en la representación, que resultó por cierto un éxito.

En aquel entonces había en Barcelona dos teatros de primera categoría dedicados a homenajear la lengua catalana: el Principal y el Romea. En este último se cultivaba casi exclusivamente el género vanguardista, es decir: obras de autores catalanes. En el Principal, cuya compañía encabezaba un magnífico actor: Enrique Jiménez, que era el propio teatro, y sobre todo un extraordinario director, daban con preferencia obras extranjeras, traducidas al catalán por Salvador Vilaregut, un procurador de los tribunales y escritor que sabía más de teatro que nadie; el periodista Carlos Costa, cuya inquietud le llevó pocos años después al suicidio, y otro periodista: José María Jordá, crítico de arte, redactor de «El Noticiero Universal», por cuyas venas corría también sangre de escenarista. Costa y Jordá fueron, si no recuerdo mal, los traductores de «Joventud de Princep».

Mis primeras y largas desvaladas barcelonesas pasé en el restaurante «El Nuevo Liceo», de las Ramblas, con una Peña de periodistas a la cual acudían todas las noches Costa y Jordá, más el larguirucho Pibemat de «La Vanguardia», quien cuidaba de día de la fuente de «religiosas» y empleaba las noches en reportear por las casas de mala nota, y con él Diego Priu, Ernesto Bach y otros plumíferos de los cuales aprendí mucho bueno y algo malo del periodismo. El «senyor Lorens»-Lorens Bonastre—dueño del restaurante, era oriundo de Masquefa, un pueblo cercano al mío y del mismo distrito y es por esta razón que en aquel sitio era yo especialmente atendido, y conmigo toda la Peña.

Una obra de Angel Guimerá, me parece que escrita para Margarita Xirgu, alcanzó en el Teatro Principal un triunfo tan sonado o más que el de «Joventud de Princep». Me refiero a «La Reina Jove» (La Reina Joven). Se enfrentaba a esa reina un galán revolucionario, interpretado por Alejandro Nolla. Fue quizá un éxito superior al que años antes había obtenido «La Reina Vella» (La Reina Vieja), del propio don Angel. Decíase por aquel tiempo que Margarita sentía singular cariño por «La Reina Jove» a causa de su carácter anticonformista y rebelde, heredado de su padre, y uno de esos obreros intelectuales anarquistas que tanto abundaron en Cataluña al final del siglo pasado y comienzos del presente. Margarita, toda nervio, delgada de tipo, angulosa de rostro, con una melena que se agitaba con su alma y unos ojos maravillosos con los que

(Pasa a la página 2)

PROSIGUE EL DIALOGO CON EL PUEBLO



Contrapunto MEXICANO

MARGARITA XIRGU ha llegado a México

(Crónica de nuestro corresponsal en México)

MEXICO, D.F., a 21 de abril 1957.—La metrópoli mexicana se ha conmovido, al correr de los años, cruce de las fronteras del mundo. Cosmopolita, cada día alberga a personalidades ilustres ávidas de conocer el Anahuac moderno. El 14 de los corrientes, a las 4:45 de la madrugada, aterrizó en el aeropuerto, la nave aérea que traía a estas tierras—por tercera vez—la eximia actriz catalana Margarita Xirgu. Hacía muchos años que la mejor intérprete de Guimerá y García Lorca, no visitaba el Distrito Federal mexicano; allá por los años 1921 y 1936 efectuó dos temporadas en esta capital, es decir, un lapso de 21 años desde su última escapada.

La expectación estaba justificada. A través de la prensa y de amigos llegados del Uruguay sabíamos de su exitosa trayectoria al frente de la Escuela de Arte Dramático en Montevideo. Ahora la Xirgu está aquí.

En su leída columna semanal en «El Redondel», el veterano periodista barcelonés Sr. Juan Tomás—amigo íntimo de Margarita—desgrana una serie de recuerdos de la brillante carrera de la gran actriz que remito a «CNT» para su inserción, sabiendo del agrado con que serán leídos. Parece que en Margarita Xirgu hay prosapia libertaria. Ella en sí, es temperamento inconforme y siempre renovado.

piritual... En los ensayos, es dulce y energética a la vez. Conservaré el haber trabajado con doña Margarita, como el recuerdo más agradable de mi vida de actor...

Por su parte, la actriz española—exclamaba—me ha revelado como la más brillante promesa del teatro mexicano—Ofelia Guilmain, ha declarado: «Soy feliz. Se ha realizado el sueño de mi vida: García Lorca y trabajar con y a las órdenes de doña Margarita Xirgu...» Una buena amiga nuestra, la joven actriz Aurora Molina, está emocionadísima, al igual que todos los actores que participan en esta temporada que durará unos tres meses y que está patrocinada por la «Unidad Artística del Bosque» (Chapultepec) y el Instituto de las Bellas Artes.

Las representaciones, tendrán lugar en el «Teatro del Bosque». La temporada constará de tres obras, no está definido el punto, las cuales serán: «Bodas de sangre» y «La casa de Bernarda Alba», de García Lorca, y «Enrique IV», de Shakespeare.

Doña Margarita ha dicho cosas admirables en el curso de los ensayos: «Mi vida artística y mis ambiciones ya están colmadas. Ahora sólo tengo el deseo de enseñar lo que he aprendido, de transmitirlo a mis discípulos, de forjar nuevos valores teatrales...» El 3 de mayo el telón se levantará y la Xirgu, actuará.

Adolfo HERNANDEZ.
(Véase en este mismo número el principio de «El Séptimo Cielo», de Juan Tomás.)



DELINCUENCIA EN ALZA

a su imbecil padre «a ese lo arrastramos», el crío asiente automáticamente a matón y justificante de matones. Aunque su tímido padre no sea —en ocasiones— capaz de matar una mosca se complace en que el padre justifique el salvajismo culto del pequeño.

El instinto agresivo de la infancia puede curarse; no sólo con el deporte concienzudo, sino con este deporte concienzudo y su indispensable justificación paralelamente moral de freno contra la libertad ilimitada.

La libertad ilimitada es el privilegio que se apropiaron críos y progenitos para molestar a un conjunto apacible; es creerse dueño de tiempos y espacios que son de todos y no de unos cuantos. La libertad ilimitada es ya un accidente de crimen autoritario cuando no se frena. No hay nada ilimitado en el mundo. El crío que mata a sus padres porque no le consenten controlar el volante de un coche, seguro que ha podido usar antes en múltiples ocasiones, relinchar, imponerse, estorbar, hacer y decir impertinencias, probar la paciencia ajena. No hay tipo más parecido al flamenco matasiete que el crío grosero. He presenciado en una cervecería al aire libre (en Belleville) los bramidos, relinchos y desesperos de un salvaje de seis o siete años que estuvo berreando media hora aturdiendo al barrio mientras los padres sonreían y la clientela desaparecía en extremo contrariado.

Y luego, en la escuela del mundo no hay más que pistolas y tiros, ataques a mano armada, modelos de hold-up que sirven para adiestrar a los «amateurs» de vivir en grande sin trabajar.

Amazan las guerras. De tanto en tanto surge una guerrita de ensayo, una prueba atómica, un ejercicio mortífero, una catástrofe como la reciente de Brescia o la anterior del Mans a causa de que un jerarca estúpido de la velocidad tiene prisa por matarse y matar bajo cierto signo deportivo, cuando la médula del deporte es mejorar la vida por nivel temperamental, sin predominio de pesos muertos.

El objetivo de toda exhibición parece ser la muerte y luego nos extraña que los años maten. El objetivo de todo es el dinero y luego nos extraña que se busque por cualquier medio. El dinero es la mujer comprada, la fatuidad de presumir ante los demás

te Enrique Borrás y Joaquín Montero. Fue algo inmovilizable.

«Jovenut de Princep». «La Reina Joves» y «Magda» —esta última del autor alemán Suderman— fueron las tres obras que mayor éxito obtuvieron en el Principat, interpretadas por Margarita. Podríamos añadir «Zaza», una de sus creaciones de entonces. Algunas comedias francesas de boulevard, como «Educación de Princep», «El Reis» y «El Bon Rei Dagobert», adquirieron, gracias a Margarita Xirgu, un sabor especial. No solamente era Margarita una gran actriz dramática; era también una formidable actriz de comedia. Eso me lo decía yo en 1909 por mis más adentros, y eso mismo me lo repetía muchos años después ante la interpretación que hizo Margarita, en el teatro Goya, de «La Zapatera Prodigiosa», de García Lorca, una interpretación tan prodigiosa como la figura central de la comedia.

Se me ha preguntado muchas veces si es cierto que Margarita Xirgu hizo vodevil. Ciertísimo. ¿Por qué no? En el vodevil estuvo también admirada, casi me atrevería a decir que deliciosa como nunca. Fue en el teatro Nuevo del Parellelo, en 1910. La Junta del Hospital de la Santa Cruz, que tenía arrendado el teatro Principal, propiedad de ese Hospital, al empresario señor Franquesa, puso el veto a la obra «Salomé», Oscar Wilde, que Margarita

había estrenado en aquel teatro. «Obra inmoral», proclamó la ilustre Junta. Había hecho la traducción el apóstol catalán del wagnerianismo, Joaquín Pena, y daba la casualidad, que en el fondo no le era, de que en el Liceo, y bajo la dirección de un yerno de Wagner, había producido mucho alboroto, por sus encantos físicos, la cantante Gemma Bellincioni con la «Salomé», de Strauss. Amosada ya por «Educación de Princep», «El Reis» y «El Bon Rei Dagobert», adquirieron, gracias a Margarita Xirgu, un sabor especial. No solamente era Margarita una gran actriz dramática; era también una formidable actriz de comedia. Eso me lo decía yo en 1909 por mis más adentros, y eso mismo me lo repetía muchos años después ante la interpretación que hizo Margarita, en el teatro Goya, de «La Zapatera Prodigiosa», de García Lorca, una interpretación tan prodigiosa como la figura central de la comedia.

Se me ha preguntado muchas veces si es cierto que Margarita Xirgu hizo vodevil. Ciertísimo. ¿Por qué no? En el vodevil estuvo también admirada, casi me atrevería a decir que deliciosa como nunca. Fue en el teatro Nuevo del Parellelo, en 1910. La Junta del Hospital de la Santa Cruz, que tenía arrendado el teatro Principal, propiedad de ese Hospital, al empresario señor Franquesa, puso el veto a la obra «Salomé», Oscar Wilde, que Margarita

había estrenado en aquel teatro. «Obra inmoral», proclamó la ilustre Junta. Había hecho la traducción el apóstol catalán del wagnerianismo, Joaquín Pena, y daba la casualidad, que en el fondo no le era, de que en el Liceo, y bajo la dirección de un yerno de Wagner, había producido mucho alboroto, por sus encantos físicos, la cantante Gemma Bellincioni con la «Salomé», de Strauss. Amosada ya por «Educación de Princep», «El Reis» y «El Bon Rei Dagobert», adquirieron, gracias a Margarita Xirgu, un sabor especial. No solamente era Margarita una gran actriz dramática; era también una formidable actriz de comedia. Eso me lo decía yo en 1909 por mis más adentros, y eso mismo me lo repetía muchos años después ante la interpretación que hizo Margarita, en el teatro Goya, de «La Zapatera Prodigiosa», de García Lorca, una interpretación tan prodigiosa como la figura central de la comedia.

Se me ha preguntado muchas veces si es cierto que Margarita Xirgu hizo vodevil. Ciertísimo. ¿Por qué no? En el vodevil estuvo también admirada, casi me atrevería a decir que deliciosa como nunca. Fue en el teatro Nuevo del Parellelo, en 1910. La Junta del Hospital de la Santa Cruz, que tenía arrendado el teatro Principal, propiedad de ese Hospital, al empresario señor Franquesa, puso el veto a la obra «Salomé», Oscar Wilde, que Margarita

había estrenado en aquel teatro. «Obra inmoral», proclamó la ilustre Junta. Había hecho la traducción el apóstol catalán del wagnerianismo, Joaquín Pena, y daba la casualidad, que en el fondo no le era, de que en el Liceo, y bajo la dirección de un yerno de Wagner, había producido mucho alboroto, por sus encantos físicos, la cantante Gemma Bellincioni con la «Salomé», de Strauss. Amosada ya por «Educación de Princep», «El Reis» y «El Bon Rei Dagobert», adquirieron, gracias a Margarita Xirgu, un sabor especial. No solamente era Margarita una gran actriz dramática; era también una formidable actriz de comedia. Eso me lo decía yo en 1909 por mis más adentros, y eso mismo me lo repetía muchos años después ante la interpretación que hizo Margarita, en el teatro Goya, de «La Zapatera Prodigiosa», de García Lorca, una interpretación tan prodigiosa como la figura central de la comedia.

Se me ha preguntado muchas veces si es cierto que Margarita Xirgu hizo vodevil. Ciertísimo. ¿Por qué no? En el vodevil estuvo también admirada, casi me atrevería a decir que deliciosa como nunca. Fue en el teatro Nuevo del Parellelo, en 1910. La Junta del Hospital de la Santa Cruz, que tenía arrendado el teatro Principal, propiedad de ese Hospital, al empresario señor Franquesa, puso el veto a la obra «Salomé», Oscar Wilde, que Margarita

había estrenado en aquel teatro. «Obra inmoral», proclamó la ilustre Junta. Había hecho la traducción el apóstol catalán del wagnerianismo, Joaquín Pena, y daba la casualidad, que en el fondo no le era, de que en el Liceo, y bajo la dirección de un yerno de Wagner, había producido mucho alboroto, por sus encantos físicos, la cantante Gemma Bellincioni con la «Salomé», de Strauss. Amosada ya por «Educación de Princep», «El Reis» y «El Bon Rei Dagobert», adquirieron, gracias a Margarita Xirgu, un sabor especial. No solamente era Margarita una gran actriz dramática; era también una formidable actriz de comedia. Eso me lo decía yo en 1909 por mis más adentros, y eso mismo me lo repetía muchos años después ante la interpretación que hizo Margarita, en el teatro Goya, de «La Zapatera Prodigiosa», de García Lorca, una interpretación tan prodigiosa como la figura central de la comedia.

Se me ha preguntado muchas veces si es cierto que Margarita Xirgu hizo vodevil. Ciertísimo. ¿Por qué no? En el vodevil estuvo también admirada, casi me atrevería a decir que deliciosa como nunca. Fue en el teatro Nuevo del Parellelo, en 1910. La Junta del Hospital de la Santa Cruz, que tenía arrendado el teatro Principal, propiedad de ese Hospital, al empresario señor Franquesa, puso el veto a la obra «Salomé», Oscar Wilde, que Margarita

había estrenado en aquel teatro. «Obra inmoral», proclamó la ilustre Junta. Había hecho la traducción el apóstol catalán del wagnerianismo, Joaquín Pena, y daba la casualidad, que en el fondo no le era, de que en el Liceo, y bajo la dirección de un yerno de Wagner, había producido mucho alboroto, por sus encantos físicos, la cantante Gemma Bellincioni con la «Salomé», de Strauss. Amosada ya por «Educación de Princep», «El Reis» y «El Bon Rei Dagobert», adquirieron, gracias a Margarita Xirgu, un sabor especial. No solamente era Margarita una gran actriz dramática; era también una formidable actriz de comedia. Eso me lo decía yo en 1909 por mis más adentros, y eso mismo me lo repetía muchos años después ante la interpretación que hizo Margarita, en el teatro Goya, de «La Zapatera Prodigiosa», de García Lorca, una interpretación tan prodigiosa como la figura central de la comedia.

Se me ha preguntado muchas veces si es cierto que Margarita Xirgu hizo vodevil. Ciertísimo. ¿Por qué no? En el vodevil estuvo también admirada, casi me atrevería a decir que deliciosa como nunca. Fue en el teatro Nuevo del Parellelo, en 1910. La Junta del Hospital de la Santa Cruz, que tenía arrendado el teatro Principal, propiedad de ese Hospital, al empresario señor Franquesa, puso el veto a la obra «Salomé», Oscar Wilde, que Margarita

había estrenado en aquel teatro. «Obra inmoral», proclamó la ilustre Junta. Había hecho la traducción el apóstol catalán del wagnerianismo, Joaquín Pena, y daba la casualidad, que en el fondo no le era, de que en el Liceo, y bajo la dirección de un yerno de Wagner, había producido mucho alboroto, por sus encantos físicos, la cantante Gemma Bellincioni con la «Salomé», de Strauss. Amosada ya por «Educación de Princep», «El Reis» y «El Bon Rei Dagobert», adquirieron, gracias a Margarita Xirgu, un sabor especial. No solamente era Margarita una gran actriz dramática; era también una formidable actriz de comedia. Eso me lo decía yo en 1909 por mis más adentros, y eso mismo me lo repetía muchos años después ante la interpretación que hizo Margarita, en el teatro Goya, de «La Zapatera Prodigiosa», de García Lorca, una interpretación tan prodigiosa como la figura central de la comedia.

Se me ha preguntado muchas veces si es cierto que Margarita Xirgu hizo vodevil. Ciertísimo. ¿Por qué no? En el vodevil estuvo también admirada, casi me atrevería a decir que deliciosa como nunca. Fue en el teatro Nuevo del Parellelo, en 1910. La Junta del Hospital de la Santa Cruz, que tenía arrendado el teatro Principal, propiedad de ese Hospital, al empresario señor Franquesa, puso el veto a la obra «Salomé», Oscar Wilde, que Margarita

había estrenado en aquel teatro. «Obra inmoral», proclamó la ilustre Junta. Había hecho la traducción el apóstol catalán del wagnerianismo, Joaquín Pena, y daba la casualidad, que en el fondo no le era, de que en el Liceo, y bajo la dirección de un yerno de Wagner, había producido mucho alboroto, por sus encantos físicos, la cantante Gemma Bellincioni con la «Salomé», de Strauss. Amosada ya por «Educación de Princep», «El Reis» y «El Bon Rei Dagobert», adquirieron, gracias a Margarita Xirgu, un sabor especial. No solamente era Margarita una gran actriz dramática; era también una formidable actriz de comedia. Eso me lo decía yo en 1909 por mis más adentros, y eso mismo me lo repetía muchos años después ante la interpretación que hizo Margarita, en el teatro Goya, de «La Zapatera Prodigiosa», de García Lorca, una interpretación tan prodigiosa como la figura central de la comedia.

Se me ha preguntado muchas veces si es cierto que Margarita Xirgu hizo vodevil. Ciertísimo. ¿Por qué no? En el vodevil estuvo también admirada, casi me atrevería a decir que deliciosa como nunca. Fue en el teatro Nuevo del Parellelo, en 1910. La Junta del Hospital de la Santa Cruz, que tenía arrendado el teatro Principal, propiedad de ese Hospital, al empresario señor Franquesa, puso el veto a la obra «Salomé», Oscar Wilde, que Margarita

había estrenado en aquel teatro. «Obra inmoral», proclamó la ilustre Junta. Había hecho la traducción el apóstol catalán del wagnerianismo, Joaquín Pena, y daba la casualidad, que en el fondo no le era, de que en el Liceo, y bajo la dirección de un yerno de Wagner, había producido mucho alboroto, por sus encantos físicos, la cantante Gemma Bellincioni con la «Salomé», de Strauss. Amosada ya por «Educación de Princep», «El Reis» y «El Bon Rei Dagobert», adquirieron, gracias a Margarita Xirgu, un sabor especial. No solamente era Margarita una gran actriz dramática; era también una formidable actriz de comedia. Eso me lo decía yo en 1909 por mis más adentros, y eso mismo me lo repetía muchos años después ante la interpretación que hizo Margarita, en el teatro Goya, de «La Zapatera Prodigiosa», de García Lorca, una interpretación tan prodigiosa como la figura central de la comedia.

Se me ha preguntado muchas veces si es cierto que Margarita Xirgu hizo vodevil. Ciertísimo. ¿Por qué no? En el vodevil estuvo también admirada, casi me atrevería a decir que deliciosa como nunca. Fue en el teatro Nuevo del Parellelo, en 1910. La Junta del Hospital de la Santa Cruz, que tenía arrendado el teatro Principal, propiedad de ese Hospital, al empresario señor Franquesa, puso el veto a la obra «Salomé», Oscar Wilde, que Margarita

había estrenado en aquel teatro. «Obra inmoral», proclamó la ilustre Junta. Había hecho la traducción el apóstol catalán del wagnerianismo, Joaquín Pena, y daba la casualidad, que en el fondo no le era, de que en el Liceo, y bajo la dirección de un yerno de Wagner, había producido mucho alboroto, por sus encantos físicos, la cantante Gemma Bellincioni con la «Salomé», de Strauss. Amosada ya por «Educación de Princep», «El Reis» y «El Bon Rei Dagobert», adquirieron, gracias a Margarita Xirgu, un sabor especial. No solamente era Margarita una gran actriz dramática; era también una formidable actriz de comedia. Eso me lo decía yo en 1909 por mis más adentros, y eso mismo me lo repetía muchos años después ante la interpretación que hizo Margarita, en el teatro Goya, de «La Zapatera Prodigiosa», de García Lorca, una interpretación tan prodigiosa como la figura central de la comedia.

Se me ha preguntado muchas veces si es cierto que Margarita Xirgu hizo vodevil. Ciertísimo. ¿Por qué no? En el vodevil estuvo también admirada, casi me atrevería a decir que deliciosa como nunca. Fue en el teatro Nuevo del Parellelo, en 1910. La Junta del Hospital de la Santa Cruz, que tenía arrendado el teatro Principal, propiedad de ese Hospital, al empresario señor Franquesa, puso el veto a la obra «Salomé», Oscar Wilde, que Margarita

había estrenado en aquel teatro. «Obra inmoral», proclamó la ilustre Junta. Había hecho la traducción el apóstol catalán del wagnerianismo, Joaquín Pena, y daba la casualidad, que en el fondo no le era, de que en el Liceo, y bajo la dirección de un yerno de Wagner, había producido mucho alboroto, por sus encantos físicos, la cantante Gemma Bellincioni con la «Salomé», de Strauss. Amosada ya por «Educación de Princep», «El Reis» y «El Bon Rei Dagobert», adquirieron, gracias a Margarita Xirgu, un sabor especial. No solamente era Margarita una gran actriz dramática; era también una formidable actriz de comedia. Eso me lo decía yo en 1909 por mis más adentros, y eso mismo me lo repetía muchos años después ante la interpretación que hizo Margarita, en el teatro Goya, de «La Zapatera Prodigiosa», de García Lorca, una interpretación tan prodigiosa como la figura central de la comedia.

Se me ha preguntado muchas veces si es cierto que Margarita Xirgu hizo vodevil. Ciertísimo. ¿Por qué no? En el vodevil estuvo también admirada, casi me atrevería a decir que deliciosa como nunca. Fue en el teatro Nuevo del Parellelo, en 1910. La Junta del Hospital de la Santa Cruz, que tenía arrendado el teatro Principal, propiedad de ese Hospital, al empresario señor Franquesa, puso el veto a la obra «Salomé», Oscar Wilde, que Margarita

había estrenado en aquel teatro. «Obra inmoral», proclamó la ilustre Junta. Había hecho la traducción el apóstol catalán del wagnerianismo, Joaquín Pena, y daba la casualidad, que en el fondo no le era, de que en el Liceo, y bajo la dirección de un yerno de Wagner, había producido mucho alboroto, por sus encantos físicos, la cantante Gemma Bellincioni con la «Salomé», de Strauss. Amosada ya por «Educación de Princep», «El Reis» y «El Bon Rei Dagobert», adquirieron, gracias a Margarita Xirgu, un sabor especial. No solamente era Margarita una gran actriz dramática; era también una formidable actriz de comedia. Eso me lo decía yo en 1909 por mis más adentros, y eso mismo me lo repetía muchos años después ante la interpretación que hizo Margarita, en el teatro Goya, de «La Zapatera Prodigiosa», de García Lorca, una interpretación tan prodigiosa como la figura central de la comedia.

Se me ha preguntado muchas veces si es cierto que Margarita Xirgu hizo vodevil. Ciertísimo. ¿Por qué no? En el vodevil estuvo también admirada, casi me atrevería a decir que deliciosa como nunca. Fue en el teatro Nuevo del Parellelo, en 1910. La Junta del Hospital de la Santa Cruz, que tenía arrendado el teatro Principal, propiedad de ese Hospital, al empresario señor Franquesa, puso el veto a la obra «Salomé», Oscar Wilde, que Margarita

había estrenado en aquel teatro. «Obra inmoral», proclamó la ilustre Junta. Había hecho la traducción el apóstol catalán del wagnerianismo, Joaquín Pena, y daba la casualidad, que en el fondo no le era, de que en el Liceo, y bajo la dirección de un yerno de Wagner, había producido mucho alboroto, por sus encantos físicos, la cantante Gemma Bellincioni con la «Salomé», de Strauss. Amosada ya por «Educación de Princep», «El Reis» y «El Bon Rei Dagobert», adquirieron, gracias a Margarita Xirgu, un sabor especial. No solamente era Margarita una gran actriz dramática; era también una formidable actriz de comedia. Eso me lo decía yo en 1909 por mis más adentros, y eso mismo me lo repetía muchos años después ante la interpretación que hizo Margarita, en el teatro Goya, de «La Zapatera Prodigiosa», de García Lorca, una interpretación tan prodigiosa como la figura central de la comedia.

Se me ha preguntado muchas veces si es cierto que Margarita Xirgu hizo vodevil. Ciertísimo. ¿Por qué no? En el vodevil estuvo también admirada, casi me atrevería a decir que deliciosa como nunca. Fue en el teatro Nuevo del Parellelo, en 1910. La Junta del Hospital de la Santa Cruz, que tenía arrendado el teatro Principal, propiedad de ese Hospital, al empresario señor Franquesa, puso el veto a la obra «Salomé», Oscar Wilde, que Margarita

había estrenado en aquel teatro. «Obra inmoral», proclamó la ilustre Junta. Había hecho la traducción el apóstol catalán del wagnerianismo, Joaquín Pena, y daba la casualidad, que en el fondo no le era, de que en el Liceo, y bajo la dirección de un yerno de Wagner, había producido mucho alboroto, por sus encantos físicos, la cantante Gemma Bellincioni con la «Salomé», de Strauss. Amosada ya por «Educación de Princep», «El Reis» y «El Bon Rei Dagobert», adquirieron, gracias a Margarita Xirgu, un sabor especial. No solamente era Margarita una gran actriz dramática; era también una formidable actriz de comedia. Eso me lo decía yo en 1909 por mis más adentros, y eso mismo me lo repetía muchos años después ante la interpretación que hizo Margarita, en el teatro Goya, de «La Zapatera Prodigiosa», de García Lorca, una interpretación tan prodigiosa como la figura central de la comedia.

Se me ha preguntado muchas veces si es cierto que Margarita Xirgu hizo vodevil. Ciertísimo. ¿Por qué no? En el vodevil estuvo también admirada, casi me atrevería a decir que deliciosa como nunca. Fue en el teatro Nuevo del Parellelo, en 1910. La Junta del Hospital de la Santa Cruz, que tenía arrendado el teatro Principal, propiedad de ese Hospital, al empresario señor Franquesa, puso el veto a la obra «Salomé», Oscar Wilde, que Margarita

había estrenado en aquel teatro. «Obra inmoral», proclamó la ilustre Junta. Había hecho la traducción el apóstol catalán del wagnerianismo, Joaquín Pena, y daba la casualidad, que en el fondo no le era, de que en el Liceo, y bajo la dirección de un yerno de Wagner, había producido mucho alboroto, por sus encantos físicos, la cantante Gemma Bellincioni con la «Salomé», de Strauss. Amosada ya por «Educación de Princep», «El Reis» y «El Bon Rei Dagobert», adquirieron, gracias a Margarita Xirgu, un sabor especial. No solamente era Margarita una gran actriz dramática; era también una formidable actriz de comedia. Eso me lo decía yo en 1909 por mis más adentros, y eso mismo me lo repetía muchos años después ante la interpretación que hizo Margarita, en el teatro Goya, de «La Zapatera Prodigiosa», de García Lorca, una interpretación tan prodigiosa como la figura central de la comedia.

Se me ha preguntado muchas veces si es cierto que Margarita Xirgu hizo vodevil. Ciertísimo. ¿Por qué no? En el vodevil estuvo también admirada, casi me atrevería a decir que deliciosa como nunca. Fue en el teatro Nuevo del Parellelo, en 1910. La Junta del Hospital de la Santa Cruz, que tenía arrendado el teatro Principal, propiedad de ese Hospital, al empresario señor Franquesa, puso el veto a la obra «Salomé», Oscar Wilde, que Margarita

EL PACTO DE PARIS

(Viene de la página 4)

federal ha estado siempre presente con lealtad, con responsabilidad y con valentía, en cuantas acciones tradicionales de conjunto se han desplegado en la historia de España contra los estamentos tradicionales de la reacción y del clericalismo. Sin querer adentrarnos hasta lo fondo de los tiempos neorrománticos del 78 en que las figuras austeras de los Pí y Margall, Llorca, Castelar, Salmerón, Estévez, etcétera, mancomunaban su esfuerzo para asestar duros golpes al absolutismo monárquico, oportuno es recordar la intervención decisiva de lo C.N.T. en Cataluña abandonando la protesta popular contra las sangrientas aventuras africanas de La Cierva y Romanones; en las diversas conspiraciones que dieron al traste con la dictadura de Primo de Rivera; en la acción múltiple en la calle, con obreros y estudiantes, que empuraron a Alfonso XIII hacia el fracaso y el destierro, culminantes en el Pacto de San Sebastián; en el propio advenimiento de la república de abril que vino al mundo para ser fuerte con los débiles trabajadores y débil con los fuertes capitales y capitanes; en la defensa de esa misma esperanza que el pueblo puso en el nuevo régimen, asociando su esfuerzo insurreccional (U.H.P.) a los socialistas asturianos en el 34, haciendo temblar en el banco azul a Lerroux, Gil Robles y al propio general Franco, después a la gesta numantina de julio del 36, en que la C.N.T. y el anarquismo se muestran a la más increíble altura en la iniciativa, en el ardor combativo, en el heroísmo, y en la consecución de la victoria inicial en Cataluña, Levante, Andalucía y Centro; en la dura repulsa antifascista al comunismo staliniano del 6 de marzo, y finalmente su callada y tesonera resistencia de dieciocho años dentro y fuera de las prisiones, en la sierra y en los pueblos de España, resistencia que ha culminado en las impresionantes demostraciones antifrancistas de Barcelona y de otros puntos de la Península, primer latido de esa larga agonía en que se revuelca el régimen de Franco en la actualidad.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

Es posible que en el ánimo de ciertos dirigentes políticos de la emigración (muy propicios al olvido de aquellos elementos que no pueden constituir nunca un barro, ladrillo ni palitroques de sus áureos altares) estas cosas no tengan absolutamente ninguna importancia.

DEL MITIN DE BEZIERS

DEL MITIN DE BEZIERS

(Intervención de Raymond FAUCHOIS)

En 1888 París vivía bajo el impacto producido por los mártires de Chicago. La Asamblea general de 1888 se comprometió, pues, a que el Primer de Mayo sería una jornada de acción que obraría a fin de neutralizar. Este compromiso se mantuvo hasta 1914, y la jornada del Primer de Mayo era ya una jornada revolucionaria. La burguesía por esta fecha estaba horrorizada, y hasta huía de la capital de miedo. Desgraciadamente los revolucionarios fueron reprimidos mediante medidas represivas adoptadas por el Estado.

En 1914 a 1920 hubo en la conmemoración del Primer de Mayo la infiltración de los partidos políticos. La esperanza revolucionaria desertó. Pero en 1936, un sobresalto provocado por el paro forzoso y la miseria hizo comprender a la burguesía el peligro de esta opresión. La guerra de España de 1936 era el ejemplo. El cataclismo iba desencadenándose poco a poco. Los obreros reaccionaban.

En 1945, sin embargo, estábamos en el punto de partida. La jornada del Primer de Mayo había perdido la totalidad de su significación, puesto que Hitler y Pétain habían decretado que el Primer de Mayo era día feriado.

Y así actualmente. Permanecemos con la cabeza gacha. No reaccionamos como hombres conscientes. Dejamos asesinar a militantes que no han cometido otro crimen que el luchar. «Vamos a dejar que la guerra que ronda continúe acercándose poco a poco? Creemos que es indispensable que en tanto que hombres que se proclaman militantes no debemos dejar las cosas como están. Hay que reaccionar. ¿Cuáles son las posibilidades para que esta reacción sea valerosa?»

No podemos contar con la ayuda de la O.N.U., organismo sin significación, puesto que la gama de sus adherentes va desde la democracia al marxismo pasando por las dictaduras a la moda de Franco.

No podemos tampoco tener confianza en los políticos. El socialismo es la mejor garantía del capitalismo. Es su mejor guardián. Sabéis que un empresario de un total de 350 millones ha sido emitido hace algunos meses. Este empresario se ha desvanecido. No queda nada en las cuentas del Estado. El gobierno está en quiebra.

No podemos esperar nada de los partidos políticos. En las organizaciones sindicales ocurre lo mismo. Estas organizaciones, de carácter reformista, se encuentran vaciadas en los moldes políticos. No podemos esperar nada de estas gentes, que son incluso nocivos puesto que son partidarios rabiosos de la jerarquía. El cuadro es el elemento que nos impide llegar a la satisfacción de nuestras necesidades. Se cree el cuadro de esencia superior y, por otra parte, es el mejor servidor del patronato.

Los sindicatos desean la jornada de ocho horas, y a consecuencia de esta demanda descubren que la novena hora de trabajo debe

Mirador Juvenil

ENSAYO HISTORICO, SOCIAL Y JUVENIL

— XXXI —
 El regional celebrado, el 30 de octubre, un pleno de Locales Comarcales en el que se estudiaron las resoluciones del último comicio juvenil celebrado con carácter nacional, así como una recomendación de dicho pleno para que la regional catalana se incorporara a la F.I.J.L. En aquella ocasión fue abordada la posición de las J.J. LL. ante los demás sectores juveniles antifascistas—para ser tratada en el Pleno nacional de la F.I.J.L. que debía celebrarse en Valencia el 1.º de noviembre 1936—y en el que se acordó aceptar la constitución de la Alianza Juvenil, a condición de que las organizaciones sindicales CNT y U.G.T. sentaran el precedente. El propio Comité Regional de J.J. LL. de Cataluña había recibido una invitación de las Juventudes Socialistas, Unificadas de la región para la creación del organismo de enlace entre los movimientos juveniles.

El 5 de noviembre se incorporaron al gobierno los cuatro representantes del Movimiento Libertario Español: Federica Montseny, Juan Peiró, Juan López y Juan García Oliver. Por vez primera, en la historia del anarquismo español, se dio la circunstancia de que los anarquistas pudieran compartir tal tarea sin resentimiento personal, justificando su actitud ante hechos imprevistos. La predisposición a colaborar con instituciones autoritarias y con partidos políticos de todas las tendencias antifascistas, tomó proporciones alarmantes y originó discrepancias internas; por un lado los que justificaban las nuevas modalidades de actuación orgánica; por otro los militantes intrínsecos, como aquellos interesados de la defensa de la ética y de los principios anarquistas. Este problema mantuvo la tensión de la mayoría de plenos celebrados durante el transcurso de la guerra civil y fué causa de discórdias y expulsiones de individualidades y de organismos, de lo que nos ocuparemos a su debido tiempo.

Seis días después de asumir funciones ministeriales los mencionados compañeros, se celebró en la regional catalana de J.J. LL. uno de los comicios más agitados. Nuevamente surgió el problema de la estructuración de las J.J. LL. y se discutieron las bases mínimas para la formación del Comité de Enlace del Frente de la Juventud Revolucionaria. Fueron designados representantes de las J.J. LL. los compañeros Al-

Servicio de Librería DE LA F.I.J.L.

Disponemos en este Servicio de Librería, entre otros, de los siguientes títulos.

EN FRANCES
 (Colección «Austral», a 230 frs.)
 «Aphrodite», de Pierre Louys;
 «Les Conquérants», de André Malraux;
 «Les Grandes Familles», de Maurice Druon;
 «La Nausée», de J.-P. Sartre;
 «Les Mains Sales», de J.-P. Sartre;
 «Le des Pingouins», de Anatole France;
 «Colas Breugnot», de Romain Rolland;
 «Le Yogi et le Commissaire», de Arthur Koestler.

OTROS LIBROS EN FRANCES
 «Buchenwald», de André Respaud, 200 francos;
 «Histoire Populaire des Religions», de A. Despech, 250;
 «Zola» (biografía ilustrada), de Alexandre Lévaes, 200;
 «Mademoiselle Dictateur», de Pierre-Valentin Berthier, 600;
 «La Révolution Russe», de Fernand Grenard, 550 francos.

EN ESPAÑOL (teatro)
 «Espectros», 225 francos;
 «La unión de la juventud», 225;
 «El drama del mar», 225;
 «Cuando el diablo mete la cola», de Carl Erik Soya, 200;
 «Las brujas de Salem», de Arthur Miller, 350 francos.

OTROS LIBROS EN ESPAÑOL
 «Teoría e historia de la Historiografía», de Benedetto Croce, 990 francos;
 «El tesoro de la Sierra Madre», de B. Traven, 550;
 «Paris-Roma», de Abelardo Arias, 500;
 «Los de abajo», de Mariano Azuela, 400;
 «Un mundo feliz», de Aldous Huxley, 400 francos.

Giros y pedidos a Servicio de Librería de la F.I.J.L., 4, rue de Belfort, Toulouse (H-G.).

Suscripción pro TRACTOR para AYMARE



Al insertar la vigésima lista de suscripción Pro-Tractor para Aymare, cumplimos, nuevamente, advertir que el objetivo propuesto al iniciar esta suscripción no ha sido cubierto todavía, razón por la que se hace necesario, no sólo continuar, sino que, incluso, acelerar el ritmo de la recaudación de medios a este fin, al efecto de dar por terminado cuanto antes esta suscripción. Esto puede ser hecho con un mínimo de esfuerzo, toda vez que la cantidad que queda por recaudar no sobrepasa los 300.000 francos. Es de esperar que los compañeros en general se harán eco de este llamamiento y que procederán en consecuencia, pese a tener otras muchas necesidades económicas que atender.

He aquí la VIGESIMA LISTA:

Suma anterior	875.402
Serrarols y M. N., de Burdeos	700
Uno más, de Toulouse	500
F. L. de Toulouse	4.400
J. Casteyo, de la F.L. de Marsella	200
Andrés, de Le Puy (Haute-Loire)	1.000
T. Gracia, Nadal y M. N., de Burdeos	850
Uno más, de Toulouse	500
Comisión de Relaciones de París	500
Serrarols, de Burdeos	1.000
Miguel Torres, de la F.L. de Marsella	335
«Mañón», refugiado en Auch	500
Cerdá, de la F.L. de Béziers	500
Suma y sigue	886.387

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONFERENCIAS ASAMBLEA

La Federación Local de Givros organiza para el 2 de junio, una interesante conferencia a cargo de José Peirats, quien disertará sobre el tema «España ante el momento actual».

Seguidamente gran festival organizado por S.I.A., en el que actuará el cuadro artístico de St-Etienne y representantes del grupo artístico de Lyon.

—En Amnecy (Alta Saboya). Para el domingo 9 de junio. A cargo del compañero J. Sans Sicut, que disertará sobre el tema: «Características raciales del hombre ibérico».

Por la tarde concentración libertaria a orillas del Saño. Los que vengán de otras localidades se dirigirán a la Plaza de la Alcaldía, en donde se les indicará el lugar de la conferencia.

—La Federación Local de Tours organiza para el 9 de junio a las nueve y media de la mañana una conferencia a cargo del compañero J. Borraz y por la tarde a las dos y media festival a cargo del grupo artístico de Orléans.

En la sala de l'Avenir, Le Riche. —El mismo compañero Borraz dará el 2 de junio una conferencia en Montluçon.

NECROLOGICAS

Faundo Roca

La triste noticia del fallecimiento repentino del compañero Faundo Roca, acaecido al atardecer del miércoles día 15 de mayo, al conocerse, dejó llenos de amargura y de estupor a cuantos le tratamos en vida. Hacía quince días que se había accidentado en el trabajo. Levado a la Clínica, donde se le prodigaron los cuidados debidos, todo parecía marchar bien.

Nuestro amigo, con esperanza de curación, compartida por su compañera Flora y por todos, pensaba salir dentro de breves días, cuando súbitamente una traición embolia acabó brutalmente con su preciosa existencia.

En Narbonne, donde desde hace tantos años residía y era de todo querido y respetado en todos los medios, la noticia, al saberse, causó honda consternación. Esta se extendió por los pueblos de los alrededores, a medida que los compañeros y conocidos supieron la fatal nueva.

El entierro de nuestro compañero se efectuó el viernes por la tarde. Constituyó una sentida e imponente manifestación de duelo. Acompañaron a Roca hasta su última morada, algunos centenares de personas, españoles y franceses, de todas las clases sociales y gran número de compañeros de Narbonne y pueblos de los alrededores.

El féretro, sobrio, sin que le cubrieran flores ni bandera alguna, iba en el coche mortuorio, desmantelado. El fúnebre cortejo civil imponía por su austeridad, raramente vista en casos parecidos. Así se respetaba la última voluntad del finado.

Además de la representación de la C.N.T. había la del Sindicato de Huertanos de la localidad, la de la C.N.T. francesa, la de la Libre Pensée.

Un compañero de la Federación Local de Narbonne, al despedir el duelo, con la voz velada por la emoción, leyó las cuartillas que transcribimos:

«Compañeros, amigos: «Cada uno de nosotros siente el dolor irreparable que nos causa la pérdida irremediable del compañero que acabamos de acompañar a su última morada, en esta tierra extranjera y hospitalaria. Uno más entre los miles que han sucumbido en este largo exodo y calvario del Exilio; uno también de los que cierra los ojos lejos de nuestra España, que tanto quería, sin poder ver la nueva aurora de la Libertad, por la que tanto había luchado.

«Faundo Roca ha sido para todos nosotros más que un compañero; era un amigo, un hermano; para muchos, sí, un padre. El vacío que deja entre

nosotros, «La vida tiene crueldades a las que no se resigna el corazón humano y contra las que se rebela nuestro sentimiento de justicia frente a la misma fatalidad fría e inexorable. No era justo que Roca tuviera que morir así, a consecuencia de este accidente de trabajo que nos lo arrebató joven aún, lleno de vida, de entusiasmo de esperanzas generosas, confiando siempre en ser útil a los compañeros, a sus semejantes, a la Organización y a las ideas; siempre el primero, voluntario y abnegado para serlo. Ni es justo que haya tenido que dejar en esa soledad cuya hondura solo conoce el que vive, a su amada Flora, la compañera de su existencia, a la que testimoniamos nuestro dolor y solidaridad moral, hermanoándole al suyo.

«Gracias, amigos todos, en nombre de la Federación Local de la C.N.T. de Narbonne, representando a los compañeros de la misma y a la Organización, por vuestra asistencia a este triste acto de despedida y de fidelidad realizado austeramente y sencillamente, sin pompa alguna, como nuestro Faundo deseaba.

«Descansa en paz, después del rudo batallar de tu vida, querido Faundo Roca. Nunca hemos de olvidarte. Nunca hemos de olvidar el ejemplo de tu vida tan digna como hombre y tan íntegra y consecuente como militante de la Confederación Nacional del Trabajo de España.

«La Federación Local de la C.N.T. de España en el Exilio. El compañero Respaud, en nombre de la C.N.T. francesa, pronunció también unas conmovedoras palabras de despedida, recordando los días de esperanza, de lucha, de inquietud en el curso de la grandiosa epopeya española de 1936-39, pasados juntos con el amigo desaparecido. Puso de relieve el sentimiento de bondad que era característico de nuestro compañero; su acendrado amor a la causa de la libertad y de la justicia; el respeto que a todos merecía su conducta.

Finalizó diciendo: «Roca, hermano de pensamiento y de combate, hombre de palabra: Te acompañamos a la última morada, pero no nos dejas. Vivís entre nosotros, en nuestra memoria. La mejor promesa que podemos hacerte en esta hora solemne es la de decirte que seguiremos tu ejemplo.»

En nombre de la Libre Pensée, el senador del Aude y teniente alcalde de Narbonne, Sr. Huc, pronunció igualmente unas emotivas palabras, haciendo resaltar la fidelidad de Roca al Ideal que ha inspirado su conducta y su vida ejemplar para todos.

En la fosa abierta en la tierra del cementerio de Narbonne se dió sepultura a nuestro inolvidable compañero Faundo Roca.

Un compañero más de la C.N.T. que desaparece en el exilio. Una pérdida irreparable y sentida por todos.

Suscripción pro-España oprimida

RECAUDACION CORRESPONDIENTE AL MES DE ABRIL 1937

Comisiones de Relaciones:	
C. de R. del Alto Garona	20.000
C. de R. del Canadá	20.000
C. de R. de Marruecos	4.480
C. de R. del Ariège	20.000
C. de R. de Provenza	8.080
C. de R. de Dijon-Nevers	15.300
C. de R. de Hérault-Gard-Lozère	27.810
C. de R. de París	17.120
C. de R. del Macizo Central	25.000
C. de R. del Tarn	12.000
C. de R. del Cantal-Corrèze-Haut-Vienne	16.000
C. de R. de Burdeos	25.010
C. de R. de Orléans	80.000
C. de R. de Rhone-Loire	20.000
C. de R. de Aude-P.-O.	52.000
C. de R. de Montauban	28.040
Total	290.840

Federaciones Locales y donativos varios:

Sección S.I.A. de Mazamet	5.000
F.L. de Toulouse	10.000
F.L. de Toulouse	8.930
Sección de S.I.A. de Montauban	10.000
F.L. de Auterive	3.400
F.L. de Clermont-Ferrand	9.780
F.L. de Burdeos: Fernández el Viejo, 200; XX, 200; M. Nacarino, 300; XX, 100; J. Rodríguez, 400; M. Nacarino, 500; A. Palacios, 300. Total	2.000
R. Aguilar, de Payrin	380
M. Olza, de Saint-Paul-Trois-Châteaux	1.000
L. León, 500; Catalina López, 300; Tours. Total	800
G. García y M. Pitarich, de Labastide-Rouairoux	600
F.L. de Evreux. Beneficio festival	13.000
Martinez, de Lafoix	360
Grupo Cultural Popular, de Burdeos. Beneficio festivales	10.000
F.L. de Burdeos: Mariano, 500; M. N., 500; Juan Luis, 200; Seguí, 500; Mur, 200. Total	1.900
J. Mariano, 2.000; P. Ayora, 1.000; Montréal (Canada). Total	3.000
Grupo «Tierra y Libertad», de México. Pro-presos Interior	34.840
F.L. de Labastide-de-Levis, marzo y abril	3.000
Prudencio, de París	1.000
C. de R. de Marruecos	11.730
F.L. de Lyon: Alhama, 1.000; Uno del riego, 500; Miras, 500; Esteve, 500; Uno de la Torrasa, 200; Zaplana, 1.000; Valle, 500; Pérez, 100; Conesa, 1.000; Fontaura, 500; Manolo, 500; Calle, 500; Rubio, 500; B. Flores, 1.000; Pérez, 200; Barber, 200; González, 500; Mendiola, 500; Uno de la tribu, 500; Ureña, 100; Del Amo, 300; Bonet, 300. Total	10.900
Alberdi, de Saint-Etienne	500
B. Guallar, 1.000; Juan Guallar, hijo, 1.000; Santiago Guallar (hijo), 200; Carmen Guallar (hija), 200; Presentación Guallar (hija), 200; Mont-de-Marsan. Total	2.600
F.L. de Nîmes	1.700
F.L. de Barran: Marín, 1.000; Martín, 1.000; Giner, 1.000; Torres, 1.000. Total	4.000
Aguilar, padre e hijo, de Puy-l'Arque	600
F.L. de Marignane	800
F.L. de Gréasque	250
F.L. de Marsella: R. Gómez, 300; M. Fernández, 500; J. Campuzano, 1.000; I. Planas, 500; B. Fernández, 500; A. Gómez, 360; M. Viñes, 200; A. Saez, 500; F. García, 500; D. Moreno Oca, 500; R. Corrachar, 500; J. Casteyo, 100; J. Aras, 100; Romo, 1.000; Lombardia, 600; Pro-jurídica Interior, 755. Total	7.915
Andrés, de Le Puy	3.000
F.L. de Pamiers	1.600
R. Franquet, de Seix	360
A. Daura, de Saint-Pierre-d'Allevard	500
J. Calvet, de Maubourg	1.700
M. María, de Limoges	500
Antigua colectividad Limoges	5.000
F.L. de Servian	1.500
F.L. de Als: Del-fondo de la F.L., 2.000; Aguaviva (padre), 500; Monsalvo, 500; Bartolomé, 200; Juan León, 500; L. Sallés, 250; Uno que no puede trabajar, 500; J. Rido, 500; J. Vallejo, 200; H. Martínez, 200; J. Gil, 500; M. Miñá, 500; A. García, 500; Masaguer, 1.000; J. Portea, 1.000; J. Catalá, 300; Quimet, 500; Bernal, 150; Marsal, 500; Osc, 1.000; G. Martínez, 500; Aguaviva (hijo), 1.000; Un desconocido, 200; A. Colás, 200. Total	12.500
F.L. de Béziers	6.280
López, de Saint-Chély-d'Apcher	200
F.L. de Graissessac	4.100
F.L. de Montpellier	8.620
F.L. de La Grand-Combe	25.200
F.L. de Valence	3.140
F.L. de Serre-Ponçon	5.000
Grupo «Tierra y Libertad» de México. Pro-presos Interior	24.000
F.L. de Castres	9.120
S. Giner, de Romorantin	1.500
F.L. de Montreaux: P. Campos, 600; Tomás Tapia, 200; Uno más, 300; P. Pozas, 150; R. Martínez, 1.000; Uno cualquiera, 500; V. Aznar, 500; J. Marín, 300. Total: 3.550. Giro recibido	3.500
F.L. de Carmaux. Beneficio festival 17 marzo	30.000
Comp. Navarrete, de Carmaux	820
C. Conejero, de Carmaux	400
F. del Cerro Martín, 1.000; Falgás, 1.000; Saint-Aignan. Total	2.000
Bargallo, 500; Una compañera, 500; Vénissieux. Total	1.000
F.L. de Torrelles	1.650
Pago de Clairvaux	200
F.L. de Marsaillet	7.500
R. Aguilar, de Payrin	500
J. Sasal, de Meus	200
F.L. de Burdeos: M. N., 600; Roche, 200; A. Palacios, 300; Total	1.400
F. Martínez, de Saint-Brieuc	480
J. Martínez, de Saint-Gengoux	1.000
F.L. de Lavelanet	8.000
J. García, de Aurillac	200
R. Bolea, de Saint-Amans	460
Agrupación Local de Casablanca	3.060
F.L. de Saint-Girons	2.450
F.L. de Burdeos: Panedis, 500; M. N., 500. Total	1.000
Uno más, de Toulouse	500
F.L. de Montauban	1.330
F.L. de Fumel	400
F.L. de Brive: J. J. Miras, 500; Hossa, 500; J. Ferré, 500; J. Carcel, 700; Un payés, 250; Uno de Abiego, 400; Abellán, 450; A. Carcel, 250; J. Anglés, 355; J. Figueras, 200; Uno de más, 250; Uno de Brive, 310. Total	4.765
Total	350.420

RESUMEN

Comisiones de Relaciones	390.840
Federaciones Locales y donativos varios	350.420
Total recaudado en abril 1937	741.260
Suma anterior	5.011.698
Total recaudado del 1-7-36 al 30-4-37	5.752.958

Como la posibilidad que ofrece es única y por cuanto materialmente representa ninguna otra editora de alguna manera realizaría esa labor entre nosotros, se consultó la opinión de diversos compañeros integrantes de los diversos grupos de nuestro Movimiento: «La Protesta», «Reconstruir», «Tupac», «Tiempo de América», la F.O.R.A., F.L.A., etc. y de las conversaciones mantenidas en principio se coincide en este planteo por sus aspectos prácticos de difusión y propaganda, tanto cuanto que no implica ningún desembolso.

Asimismo, se participó de la misma iniciativa a los compañeros del Movimiento ibérico en Francia, México, Cuba y Norteamérica.

De las primeras tentativas, surge la necesidad de editar entre los otros libros que se indicarán próximamente, hasta completar una colección de 50 títulos, «Vida de Fermín Salvochea y su tiempo», de Pedro Vallina; «Ma-

dríd Rojo y Negro», de Eduardo de Guzmán; «Historia de las ideas morales», de Paul Gilie; «Humanidad del porvenir - Evolución Superorgánica», de Enrique Lloria; «El derecho del producto íntegro del trabajo», de Augusto Mongor; «Clínica Social», de Pedro Vallina; «Ensayo sobre el principio de población», de Malthus; «El Federalismo Ibérico», de Felipe Añab; «La Moral», de H. Hofding; «El único y su propiedad», de Max Stirner; «Historia del desarrollo intelectual de Europa», de J. W. Draper; «Historia de la pintura española», de Pi y Margall; y «Evolución de la historia de América desde el punto de vista anarquista», de Pedro Vallina, encontrándose actualmente en relaciones para conseguir la colaboración con originales de Federica Montseny, Alberto Carsi, Juan Lazarte, D. A. Santillán, Liberto Callejas y otros.

CAMPIO CARPIO



PICCADILLY Circus está situado en el centro de Londres y la estatua de Eros en el corazón de ese céntrico lugar y en el de los milares de curiosos que a propósito lo visitan diariamente. De los monumentos y de las plazas londinenses, ni Eros ni Piccadilly son los mejores, pero a la gente le ha dado por valorizar el lugar y no hay turista que se quede sin contemplar el símbolo griego del amor y los anuncios comerciales iluminados que dan colorido al tráfico y a las ilegales rameras que buscan clientes.

Piccadilly, como todo el recorrido de las laderas del Támesis, cruzado por los catorce puentes para peatones, tiene una tradición que a propósito de la vida de Londres antes de que las murallas de la City fueran demolidas en 1760-66. Algunas tabernas de los alrededores del Palacio de Justicia, en donde las antiguas formalidades jurídicas tienen aplicación actualmente, conservan las mesas y rincones en donde piratas y poetas, independientemente, consumían el tiempo y las bebidas. En Gray's Inn, Lincoln Inn, Fleet Street, Ludgate y contornos, los callejones entre altas murallas y escalinatas son laboriosos urbanos para el visitante, y fueron caminos por donde pasaron diariamente el doctor Johnson, Dickens, Daniel Defoe, Samuel Pennys, Hazlitt, Lamb, Coleridge, Godwin, y centenares de personas que hicieron la revolución inglesa del pensamiento. En algunos lugares se conservan reliquias de la época Tudor, aquellas que se pudieron salvar del incendio de Londres en 1666. El gran fuego destruyó 400 calles y destruyó 13.200 casas, dejando una quinta parte de la City ileso. Un año antes habían perecido 97.396 personas atribuyéndose a la epidemia que sufrió la ciudad. Besa al río el magnífico Parlamento inglés que un día fue amenazado de destrucción por el católico Guy Fawkes. Y otras calles solitarias, tan diminutas, en donde se destacan las placas en las viviendas refiriendo haber residido en ese lugar políticos, hombres de ciencia, revolucionarios perseguidos de otros países y que hicieron de Londres asilo de su seguridad personal y laboratorio de sus estudios, con humildad se mantiene la pequeña tienda que immortaliza Dickens con su obra "The Old Curiosity Shop". Ricamente destaca Hampton

Court, los envidiables jardines de Kew Gardens, las galerías de pintura, los museos que a distancia del Británico, radican cerca del célebre Albert Hall, los teatros del Covent Garden, y los que en las cercanías de Drury Lane dieran fama a don Telesforo de Trubia por los años de la emigración española en Londres de 1823-1834; a Sheridan, y a muchos de los artistas ingleses que como Charlie Chaplin son inmortales en vida.

Por el turismo se lanza al mercado popular: los soldados del palacio de Buckingham, el cambio de la guardia de caballería, la residencia del primer ministro, y las palomas de Trafalgar Square. Los ingleses aun hacen mente. La televisión, que ha sido un adelanto del mundo, pero un atraso de las casas, resta algo de multitud a la taberna y al cine. De ello tendremos ocasión de hablar. La mayor parte de personas interesadas en la historia de Londres y por el tesoro artístico y tradicional son los jóvenes estudiantes y algunos grupos de turistas chinos y japoneses con mezcla de raza judía y europea que con ribetes de una bohemia cheliana consumen sus horas en las exposiciones y estudios del arte surrealista.

Salvo esas y típicas excepciones, la gente pasa el tiempo bebiendo cerveza a las horas en que está permitida la venta, que nunca excede de las once de la noche. Después a gritar; a romper la armonía de la medianoche londinense. En esa esfera, la colonia irlandesa se distingue de las demás. Puede que Gwynn tratara de darle una pincelada literaria a ese gusto importado, o que Yeats endulara con su magistral poesía ese misterio irlandés y que el mismo Shaw nos impusiera carácter filosófico al ambiente de Irlanda en Londres, todo podría suceder, aun cuando nos quepa la duda; sin embargo, la realidad es que los emisarios de la vecina nación partida por dos distintas constituciones antagónicas, son en Londres los clientes de las tabernas los sábados, el escándalo de las noches y la concurrencia regular a las iglesias católicas los domingos por la mañana.

La emigración casual de Escocia y del País de Gales, cuando viene a Londres con ocasión de acontecimientos "internacionales" deportivos, viene disfrazada, cubriéndose con gorros y bufandas de colores del sector de que son entusiastas y es en esas ocasiones que Piccadilly se llena de público y Eros lo cubre para que nadie lo escape.

A. ROA.



DIVULGACIONES

LA VENUS DE MILO Y SU TIEMPO

Los brazos desaparecidos de esta escultura griega, son, con toda seguridad, los que han dado más motivos de discusión y más variedad de pareceres. Es verdad que no es esta la única figura de la escultura clásica que tuvo la desgracia de perder los brazos. Entre ellas está La Victoria de Samotracia, y algunas otras. Pero la que más ha intrigado a la crítica ha sido la de Milo, pues la de Samotracia ostenta el bello adorno de sus alas, las que, como una águila caudal, abre elegante. Y en cuanto a la Dama de Elche no hay discusión pues la copiosa forma de su casquete sujeto con los dos rulos laterales, y la abundancia de collares, bastan para hacer olvidar que carece, en absoluto, de brazos, lo cual no quita un ápice a su soberana belleza.

por ALBERTO CARSI

Y he aquí, cómo en la estatuaria se realiza el caso inaudito de dar vitalidad a la materia inerte, cosa tan difícil en la pintura que ha de dar el relieve con las sombras, siempre sin poder salirse del mismo plano.

Sin perjuicio de volver sobre nuestras pisadas, diremos que una serie de escultores que nos son desconocidos, pero en realidad grandes maestros, labraron gran cantidad de estatuas en el período inmensamente anterior a la aparición de Sísipo, cuya vida dió importancia al momento, si bien no señaló su paso con su nombre.

La famosa «Venus de Milo», por ejemplo, es una de las más importantes de dichas esculturas de autor desconocido, y no sólo desconocido sino discutido de la manera más dispar.

Los especialistas sostienen batallas campales en torno a la personalidad de su autor y la discutida posición de sus brazos. Algunos creen que no se trata de una Venus sino de una Anfítrite (diosa del mar) que debía de tener, tridente en la mano alzada, y la atribuyen al escultor Telesinos, del que se sabe que había realizado un grupo de «Poseidón y Anfítrite», cuya diosa marina sería la llamada Venus de Milo.

Por otra parte, el brazo derecho debía sostener sobre la mano izquierda los ropajes que se han deslizado más abajo de la cadera. La casta y serena nobleza de esta figura, que no participa en nada de lo turbio y agitado de Scopas y Praxiteles, ha contribuido a que otros especialistas le atribuyan mayor antigüedad y la sitúen inmediatamente posterior a Fidias.

El mismo espíritu encontramos en el «Esculapio de Ampurias», del Museo Arqueológico de Barcelona; escultura en mármol del Pentélico, de algo más

de dos metros de altura, cuyos ropajes tallados con energía y profundidad, formando aristas, indican anterioridad con respecto a Praxiteles.

Otra estatua mutilada acude a nuestra memoria, la Afrodita de Cirene. Los brazos en alto, hoy perdidos, estaban escurriendo el agua de sus trenzas sobre el cuerpo desnudo. Es totalmente innecesario hacer discusiones sobre el tipo de belleza juvenil perfecto de esta mujer que nos presenta como un ser vivo y que ha abandonado ya el último gesto púdico que todavía conservaba la praxiteliana Afrodita de Guido.

Y ahora, al dar una mirada de conjunto a toda la escultura griega, nos damos cuenta de que presenta dos características fundamentales: un interés casi exclusivo por lo humano, y un exquisito sentido de la medida de lo proporcionado.

Protágoras dijo: «El hombre es la medida de todas las cosas». Antiguos y modernos, jóvenes y viejos—en el Occidente hito de Grecia—se encuentran a sí mismos en los aspectos de la naturaleza, los revisten de su forma y les otorgan su pensamiento. Los griegos han sentido, tal vez más fuertemente que los demás, este antropomorfismo instintivo, o por lo menos, lo han transformado en principio consciente de su vida espiritual y emotiva y su civilización presenta el sello imborrable de este hecho.

El hombre, he aquí el interés exclusivo del artista griego. «Pero qué lugar se reserva a los restantes aspectos del mundo? El animal interesa raras veces al artista. Sólo en la época helénica adquiere interés por sí mismo.

La flora y el paisaje no existen hasta la última etapa del Arte griego, y aun entonces aparecen como marco en el que se desarrollan acciones humanas.

Por otra parte, el griego tiene el sentimiento de la medida, del justo medio, de la moderación, y lo que ellos llaman la «mesotés» se convierte en una de las necesidades de su estética.

Lo solapal, lo extremado, lo desproporcionado, no existe en Grecia. Atenas, según dicen ellos mismos, no es

más que una ciudad coronada de violetas. Este rasgo persiste en toda la evolución de su arte, y es precisamente este sentido exquisito de la medida que encuentra su más bella expresión en los mármoles de Fidias.

Unos y otros están hechos del mismo barro

La política, la cual pretendió siempre guiar a los hombres y preparar para ellos los paraísos terrestres, es la primera esclava después del señor Estado. Los partidos políticos, que vienen a ser los regimientos, dentro de los cuales militan los hombres del partido, llevan un rótulo como una firma comercial, una especie de label para distinguirse de los demás partidos concurrentes; se jactan de una ideología propia y de unos proyectos de gobierno y de administración del país, siempre superiores a los de los demás partidos; pero de vez en cuando crean todo ello ante un congreso, y allí sobre una piedra de toque, que queda después del farrago y de la tormenta de discusiones, prueba la validez y la oportunidad de su moneda política. Los principios y tácticas originales del partido son lo de menos; lo que buscan en la realización de tales Congresos, es el modo y manera de hacerse con el poder, sólo o acompañados, no siempre con los partidos más mayores participaciones, y que presentan más sólidas posibilidades para poder captar el poder.

La disciplina política—semejante a la militar—no admite la acción independiente del representante, el cual se ve obligado a una actuación dirigida y coactiva, tanto en los parlamentos como fuera de ellos. Le queda una solución: la de declararse independiente, y actuar libremente fuera de la presión y del dictado de un partido. Noventa y nueve veces sobre cien es un partido sin simpatía alguna. No es exagerado ni injusto decir que son unos rastros y unos mentecatos.

De lo que es esclavo, no puede desprenderse la libertad. Los que para sostenerse y medrar, y se amparan en la dependencia, no pueden aportar a los demás la independencia y la emancipación. La política y los políticos trabajan para sostener a los gobiernos o para constituirlos, según el caso; no colaboran nunca para abatirlos ni para crear un estado de cosas que haga superflua la existencia de los mismos. Los que sostienen la política y votan para elegir parlamentarios, forjan ellos mismos las cadenas de su servidumbre y designan sus propios amos. Consciente o inconscientemente, se hacen cómplices de su sujeción y de la de los demás y no merecen ni compasión ni simpatía alguna. No es exagerado ni injusto decir que son unos rastros y unos mentecatos.

Fulgencio MARTINEZ.

IN MEMORIAM

Era pequeño de talla, pero nadie se daba cuenta de ello; de tal forma lo hacía grande la elevación de su pensamiento, la majestad de su alma.

Cada vez que iba a Narbonne, pasar unas horas en la casa de Roca, entre él y su compañera, viéndoles trabajar su huerto, del que sacaban pensosamente su sustento, era para mí una fiesta. En aquel baño de paz moral, de serenidad, de equilibrio, de aquella amistad indefectible, sacaban nuevas fuerzas para continuar la lucha. Y en los juicios fraternales, en sus consejos fraterales, en su claridad de visión sobre todos los problemas, encontraba yo muchas veces mi propio norte.

Y todo eso ya no podrá ser nunca más! Jamás podré volver a vivir esas horas tan gratas, tan puras, tan nobles, al contacto de todo lo que de grato, de puro, de noble se desprendía de Roca.

Y toda esa personalidad rica, poderosa, ese dinamismo vital, esa energía moral sonrientes, han dejado de ser para siempre. Todo eso enterramos el día 17 en Narbonne, dejamos pudriéndose en una fosa.

¡No, no puede ser! No es posible que así sea! ¡Que todo eso un cuajarón de sangre, proveniente de una embolia, lo haya destruido para siempre!

Ante su compañera deshecha, verdadero gufapo humano, privada de todo bien, al faltarle el hombre que fue la compañía y la luz de su vida, la misma rebelión me asaltaba:

—No puede ser que ese hombre haya desaparecido, que haya dejado

así, sola, indefensa, más desamparada que un niño, esta mujer que sólo por él vivía, que de él era eco y reflejo.

Hoy para ella, como para todos nosotros, sólo queda el triste consuelo del recuerdo. Porque ni aun el de llevarle flores nos resta. Facundo no las quiso ver morir por su culpa. Muchas veces había dicho:

—El día que yo me muera, no quiero flores, ni acompañamiento, ni banderas, ni nada en mi entierro. Las flores son para los enamorados, las fiestas de familia, las horas agradables de la existencia. Quiero morir con la tranquilidad de que no habrá costado la vida ni a un inocente capullo de rosa.

Así ha muerto. Las flores hubieran cubierto literalmente su féretro. Se rechazaron sin piedad todas las coronas, todos los ramos que la gente trae en masa. Su tumba, desierta, guarda lo que de Roca está condenado a perderse.

Pero su recuerdo, su ejemplo, la sembra de sus palabras y la aún más fecunda de sus actos cotidianos; el amor y la ternura que creó en torno suyo; la amistad más fuerte que la muerte, todo eso que no pueden pudrir los gusanos ni destruir los hombres, todo eso queda y quedará en nuestras almas mientras vivamos.

Federica MONTSENY

Journal Imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers T.É. : Capitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

MOTOS Y CURAS

NUNCA hemos creído en la seriedad de esos señores que en España se llaman obispos y arzobispos y siempre hemos visto teatralidad, escenografía y coreografía en los actos del clericalato cuya misión es deslumbrar, impresionar y apabullar a los fieles que acuden a esas grandes salas sombrías, tristes y de atmósfera rarefada que se llaman iglesias y conventos.

Cristo no tuvo necesidad de encerrarse en esas lúgubres mansiones para predicar el evangelio de sus ideales de resistencia pasiva, de paz y de amor, porque lo hizo a la luz natural, por los campos y montañas de Palestina. Cristo predicaba bajo los olivos, a la sombra de los árboles, por los caminos y vericuetos de Galilea pero nunca se encerraba en mazmorras malolientes donde arden centenares de cirios en candelabros funerarios anunciando el principio del fin de una vida que comienza a nacer. No estamos de acuerdo tampoco con Calderón de la Barca cuando dice en «La vida es sueño» que el delito mayor del hombre es haber nacido, porque el hombre no comete delito alguno al nacer, y si delito hay debemos imputarlo a los padres pero no a los hijos. Y el delito, que la Iglesia llama pecado de los padres, tampoco debe ser cargado en su haber porque los atributos y perfecciones humanas andan solos y no necesitan tutor.

Hasta no hace muchos años la electricidad no había penetrado en las iglesias siempre refractarias a reconocer que la luz es superior a las tinieblas en todos los conceptos. El Vaticano y sus dependencias se resistían en adoptar los medios modernos de sonorización porque para ellos era mejor la media luz, la media voz de confesionarios y sacristías en donde sólo se oye la voz cavernosa del rito católico que llama las almas al infierno al purgatorio al cielo según los méritos y servicios prestados en la tierra y especialmente en la escena clerical.

Algunos nos creó una especie de etragurias prestas a levantarle las sotanas o los hábitos rituales a los demás servidores y servidoras de la Iglesia. Todo lo contrario. Aquí no queremos levantar a nadie y que todo siga su curso normal siempre evitando que la oscuridad y las negruras conventuales eclipsen la luz del día.

En un frontón francés de pelota vasca vimos un día actuar a dos pimpollos de curitas, con sotana y todo, que faltó poco para que nos tiráramos al ruedo para felicitarlos. Desde el primer momento nos pusimos de su parte y en el transcurso del partido deseamos siempre que fueran ellos los que salieran victoriosos en la ascensión del marcador que parecía un termómetro en la Guinea. Y así ocurrió (con sotana y todo). Si llegan a quitarse aquel atamazo negro, feo y antiestético sus adversarios no hubieran marcado un tanto.

Hemos visto, en diario espectacular, a monjitas pimpantes conducir una moto, una auto o un camión. ¿Y por qué? Pero eso ocurre más acá de los Pirineos, pero no en España que la Iglesia es más papista que el Papa. Allí el clericalato necesita permisos especiales, que conceden o no sus superiores jerárquicos, para comprarse una motocicleta y hasta para asistir a cualquier espectáculo público. Tenía tal atavismo en sus costumbres y usos la Iglesia española que ha tenido necesidad de una legislación especial para ponerse a la altura de la vida moderna porque hasta ahora una espesa muralla de la China ha rodeado del mayor misterio y aislamiento todos sus actos y al propio tiempo ha querido imponer ese silencio sepulcral a sus servidores y feligresía que, a tenor de unos esclavos de la fe ante el temor de quedarse en el camino que bifurca con el infierno en la ruta del cielo.

Pero ahora los eclesiásticos españoles están de enhorabuena porque no ha llegado el momento de levantarse el velo a las noticias como predicaba San Alejandro Lerroux I, Emperador frustrado del Paralelo, pero dispondrán de un reglamento tan tanto draconiano, que les permitirá comprarse una motocicleta a condición de que no monten a bordo del portaequipaje o del sillín trasero ninguna mujer, sea o no pipzetría. El reglamento no especifica ese detalle, se conforma en mencionar a las mujeres. A las mujeres — su mayor clientela — no les habrá gustado mucho esa mención prohibitiva del nuevo reglamento que el Cardenal Pla y Deniel, obispo de Toledo y Primado de España impone a sus subordinados que dispongan de medios económicos para comprarse una bicicleta tonsurada.

Ha intervenido en estos asuntos interiores de la Iglesia española nada menos que el Santo Padre de Roma que ha aprobado en fecha reciente que la susodicha legislación, porque parece ser que algunas ovejas descarriadas, habían vulnerado los usos y costumbres del poder del atavismo, infiltrándose de contrabando en los dominios de algunos eclesiásticos partidarios de llevar a remolque a la damisela de su predilección. Nosotros creemos que la prohibición del primado de España no logrará su total objetivo a pesar de la tonsura obligatoria y bien visible en la coronilla del clericalato porque el voto de castidad, del cual nos hemos ocupado en alguna ocasión, está en contra de la normal naturaleza que en el interior de las sotanas y hábitos llevan la religiosidad de todas las tendencias.

A los curas españoles, según el nuevo reglamento de Pla y Deniel, prohíbe fumar en la vía pública, para comprarse una motocicleta necesitan un permiso del obispo en el cual se hace constar que sólo puede ser utilizada para cumplimentar deberes sacerdotales.

En el mismo reglamento se prohíbe a los sacerdotes participar en los espectáculos públicos, como por ejemplo en los partidos de fútbol profesionales, corridas de toros, teatros, cines, bailes modernos, etc. Sería curioso ver una corrida de toros cuyo «maestro» fuera un curita con garbo y fiel émulo de los grandes ases de la tauromaquia. Sea o no así vemos un peligro para la estricta cumplimentación de las normas clásicas del rito de la Iglesia española que se haya tenido que recurrir a una nueva legislación para que los soldados de Cristo no se salgan de sus castillas y se contaminen del modernismo ambiente opesto al dogma cavernario de las luces apagadas.

Vicente ARTES

EL PACTO DE PARIS HAY QUE JUGAR LIMPIO

EN precedentes artículos alusivos a la liberación de España y al papel que juegan los hombres de la C.N.T. y del anarquismo dentro y fuera del país, «la pluma teclada» del que esto escribe ha caminado siempre por soledades llanuras de imparcialidad, de realismo, de juicio alto, firme y sereno.

Por ello, quizás, no habrán faltado suspicacias que hayan querido colocarle una apropiada etiqueta, susceptible de vender esa «mercancía conceptiva» en la lonja espírita del apocamiento, «el chaquetón», la mtopía o la extravagancia. Pero es que cada hora tiene su afán. La que actualmente vivimos los antifascistas españoles (y particularmente los libertarios) no es la más propicia para los saltos en el vacío, las elucubraciones del pensamiento, ni de esa especie de gimnasia dialéctica a que se entregaban, con fruición, ciertos revolucionarios de pacotilla, muchos de los cuales pasaron, después, a encordar el gorrino de la reacción gilroyblista, del reformismo de Pestania y más reciente y abominablemente del movimiento sindicalista de Girón y compañía. Como ocurre ahora con el Primero de Mayo: tantos labios impuros pronuncian ya la palabra Revolución que habrá que ir a buscar su verdadera esencia en aquellos que menos la mienten, que serán, sin duda, los que más la defiendan y laboren por ella, en la obra fecunda de todas las horas, de todas las tierras, de todas las circunstancias.

Por eso en los medios ácratas goza de mucha simpatía el adagio que dice: «Obras son amores y no buenas razones». Hoy la facultad de obrar intensamente, en el plano individual y colectivo, dejando de lado lo ilusorio, lo ampuloso y lo barroco, es una de las modernas palancas de Arquímedes que mueven al mundo hacia el progreso, la igualdad social y la libertad verdaderas. Contrariamente a lo que ocurre en el campo restringido de las artes plásticas de vanguardia donde triunfa el concepto de lo abstracto y lo recóndito, dentro del campo social e ideológico prepondera hoy una viva tendencia multitudinaria hacia el positivismo, un afán más o menos consciente por pasar de lo abstracto a lo concreto, de lo utópico a lo real, tanto en lo que se refiere a las conquistas materiales de las clases más necesitadas como al disfrute de todos los bienes espirituales que la libertad concede al hombre.

Y no divagamos. Estas reflexiones vienen a pelo; particularmente para que, cuando vayamos a penetrar en el delicado corazón del tema que encabeza este artículo, nadie se salga por la puerta falsa diciendo: «Bah, cosas de los anarquistas! ¡Siempre tienen que ser ellos los que toquen la cuerna de la discrepancia, de la desunión y del aislamiento!»

UNA CUADRADA MESA DE TRES PATAS

Como es notorio se ha firmado recientemente en París un acuerdo de conjunto, entre todas las fuerzas políticas y sindicales de la emigración, menos una: la Confederación Nacional

del Trabajo. (No cito al P.C. porque es un apéndice apertinado de cierto bloque político extranjero.) Este acuerdo tiene (según sus firmantes) una finalidad concreta que no es otra que la de facilitar la caída de la dictadura franquista, estableciendo un gobierno

por Conrado LIZCANO

sucesorio, sin signo institucional alguno, que permita, después, al país, escoger electoralmente el régimen definitivo que desee darse. Según bocas autorizadas del Partido Socialista español (inspirador y director del Pacto) se ha llegado a este acuerdo en virtud de una semana expresa de fuerzas del interior, cuya fisonomía política o ideológica, queda sumida (no sabemos por qué razones) en el más hondo misterio picassiano.

De prisa y corriendo se ha convocado a los republicanos unitarios y federalistas, a los vascos y a los catalanes, y a un cierto grupo que, con documentación falsa, pretende hacerse pasar sindical o ideológicamente por lo que todo el mundo sabe que no es.

Es evidente que la C.N.T. y el Movimiento Libertario Español en exilio no ha sido invitado a participar en dicho acuerdo. No sólo que no se lo ha invitado sino que deliberadamente fue puesto al margen. Así lo afirma Indalecio Prieto en un artículo reciente de «El Socialista» (Núm. 5.868): «... la solución que, al cabo de muchos años de rechazarla, han aceptado las entidades políticas y sindicales del exilio, unificándose de ese modo con el P.S. y la U.G.T. que lo patrocinaban desde el año 47. Sólo se ha excluido al P.C. y al sector clásicamente anarquista de la Confederación Nacional del Trabajo».

Toda la prensa de Europa y América de signo democrático se hace lenguas de este «extraordinario y feliz acontecimiento, que marca la unidad completa de toda la emigración cara a la prometedora situación por que atraviesa España».

En realidad nadie quiere ser sincero

—BUENOS días, amigo doctor. Pase usted.

—¿Quién es el enfermo? —Mi hijo Luisito; me tiene muy intranquila; ha despertado diciendo mil desatinos y riendo a carcajadas. Usted le verá...

—La mamá y el médico pusan a la alcoba del adolescente Luisito. El doctor lo reconoce y no encuentra síntoma de enfermedad; la piel ligeramente ardorosa y nada más.

—¿Qué le parece a usted, señor de Quintana? —pregunta la mamá. —De Quintana! —grita Luisito. —¿Usted es de Quintana? Y los que no son de Quintana, ¿de dónde son? ¿No lo sabe usted? Pues son de Quintanapalla, es decir, de Quintana pa'allá, o sea de más allá de Quintana.

—Satisfecho de su ingenio, Luisito suelta la carcajada y se desborda en chistes.

¿Qué se pretende con ello? ¿Cómo tolerar a estas alturas, los torbos procedimientos políticos de antaño, revalidando lo apócrifo y hundiendo lo verdadero? ¿Qué clase de responsabilidad es esa que en un momento crucial para las libertades y el porvenir de nuestro pueblo, se tira desdefeando al rincón de la inutilidad a una de las organizaciones obreras que más lo representan? ¿Acaso lo han exigido ciertos dirigentes oscuros del interior que ahora sitúan plaza de antifranquistas recaltrantes? ¿Es que la C.N.T. no ha proclamado una y mil veces que está dispuesta a ir del brazo de todas las fuerzas auténticamente antifascistas, antitotalitarias, en la empresa común de liberar a nuestra patria de la ignominia, de la opresión, del envilecimiento y la rutina? Y si es ese el deseo sincero y el objetivo inmediato de socialistas, de ugetistas, de republicanos, de catalanes y de vascos, ¿por qué se hace ahora una discriminación de fuerzas, que no sólo escapa a la lógica más elemental del antifascismo actual, sino que sienta para el porvenir del pueblo español, y particularmente de la clase trabajadora, un precedente de funestismo alcance en el plano social, moral y político?

Es evidente que los ideales y las finalidades revolucionarias patrocinadas por el proletariado militante en la C.N.T. y en sus organizaciones hermanas, no tienen nada de común con las que distinguen a los viejos partidos históricos de la república o la monarquía, incluido el propio P.S.O.E. Tampoco se da en nosotros el caso de tener un pensamiento y una sensibilidad de doble fondo como la maleda del contrabandista moderno o la ética del político profesional. Pero no es, tampoco, menos cierto que la organización con-

(Pasa a la página 2)

PAGINAS VIEJAS PRIMAVERA MEDICA

por Melitón GONZALEZ

—¿Sabe usted cuál es el pie que le duele peor? El pie de la perpendicular; por eso todas las oblicuas se apartan de él.

—¿De cuántas maneras se puede decir camisería? De tres: camisería, cami-fuerza y cami-fuese.

—¿Qué diferencia encuentra usted entre Moret y un tubo de quinqué? Que el tubo de quinqué siempre se lubo en cualquier parte que se le ponga, mientras que Moret sólo estuvo en Valladolid cuando lo del bloque.

—¿Hay en España algún pariente de Guillermo Tel? Sí, se

ñor; mosca-tel; llevan el mismo apellido.

—¿Cuál es el colmo de un monárquico español almacenista de vinos? Tapar los envases con córcholis.

—¿En qué clase de animales no canta el macho, sino la hembra? La cigarra, porque el cigarro no canta.

—¿Cuál es la mayor abnegación de los barcos? Andar, a pesar de la bota...tura.

—¿Por qué Cain mató a Abel? Porque así lo dispuso Dios; con toda intención, a uno le puso

Abel y al otro Cain, y se dijo: «Abel sí Cain; es decir, a ver si caen... en la tentación de malar-se...»

—Y una señora en estado interesante a ese sombrero que usted lleva? En que están encinta... ¡Ja, ja, ja, ja!

—Basta, basta! —interrumpió el médico. —Esto es un trastorno cerebral, producido por la entoriedad roñante, exacerbada por la influencia de la primavera médica.

—¿Y qué le damos, doctor?

—Podemos darle antipirina, cafeína o quinina; pero en este caso prefiero recetarle otro alcaloide más eficaz, si, señora. Cada vez que a Luisito se le ocurra un chisteito de esos, le administra usted una buena dosis de azotina. Es lo indicado.